

ENCUENTROS CON YOGUIS DE HOY

Por Mayte Criado –Madâlasâ- Revista Yoga Journal.

Año 2011.

JOSÉ MARÍA DORIA, el Yogui de lo Transpersonal.

“Compartir es la manifestación del gran amor de la vida que es la humanidad. Cuando hablo de compartir estoy hablando de ejercitar el amor”

Conocí a José María Doria en una circunstancia personal muy delicada; un familiar mío residente en el extranjero necesitaba con urgencia extrema, por graves motivos, la atención de algún experto terapeuta que aliviara las heridas del alma que en aquellos momentos lo mantenían al borde del límite. Este familiar era, además, alguien muy comprometido e inmerso en su vida espiritual, así que busqué, hasta en Internet, algún experto en el país donde se encontraba, que pudiera acompañarlo a un nivel de conciencia muy profundo. Con gran impotencia, resolví escribir a algunos amigos en España para que me ayudaran en mi búsqueda. Alguien me facilitó el mail de José María y rápidamente, me puse en contacto con él, entre otros tantos. Su respuesta tardó breves minutos en llegar a mi ordenador, y fue contundente: ***“...siento no conocer a nadie experto en ese país, pero me ofrezco para hablar con su familiar por teléfono esta misma noche...”*** Efectivamente, esa misma madrugada, sin condiciones, José María Doria se disponía a ***acompañar*** a mi familiar en su dolor. Un milagro. Ese es José María Doria.

José María Doria, escritor, experto terapeuta. Fundó en 2000 la Escuela Española de Desarrollo Transpersonal. Posteriormente creó un Proyecto residencial llamado Kaizen cerca de El Escorial. Hoy en día funciona como un Monasterio Zen del siglo XXI que acoge a cientos de estudiantes de Terapia Transpersonal y facilita espacios para actividades de Crecimiento Espiritual, como el Yoga. Su objetivo es el desarrollo y el alivio del sufrimiento del ser humano.

Mayte Criado – José María eres, sobre todo, alguien que ha vivido intensamente. La gran riqueza de todo lo que compartes viene de tu experiencia.

José María – Reconozco que lo mejor que brota de mi persona es producto de que “me he mojado”. He empezado de cero muchas veces en la vida, desmontando los pasados y tirándome al abismo de lo nuevo. Todo eso ha ido creando un poso que

hace salir de mí lo que pienso que es más útil. Los títulos que puedo tener, metodologías y herramientas que haya podido adquirir, pueden influir, pero lo primordial es que puedo reconocer “fuera”, en el “otro” lo que he descubierto dentro. Al final lo que vale es lo vivido, lo amado, lo sufrido, lo llorado, lo reído, lo arriesgado y lo que modestamente, siento que he sido capaz de “soltar”.

M.C. – Has estado con los indios huicholes, con chamanes, con lamas en Nepal. Pertenece a una generación que vivió el boom del esoterismo, las ciencias ocultas, el inicio de una espiritualidad basada en lo oriental... Al mismo tiempo, eres abogado, Master en Psicología, experto y pionero en terapia transpersonal, gran practicante de Zen. ¿Cuál es tu misión en la vida?

J. M. – Mi misión es muy simple: seguir descubriendo y compartir. El hecho de “descubrir” se ha convertido para mí en una identidad creativa. Descubrir con los ojos de un principiante. Y más tarde, el compartir, es la directa manifestación del gran amor de la vida que es la humanidad. Me siento profundamente enamorado de la humanidad y cuando hablo de compartir estoy hablando de ejercitar el amor.

Tendría que justificar todo ese currículum que haces sobre mis inicios con los indios, el esoterismo etc. como una época, años 70, en la que no había absolutamente nada en España. Solo existían pocos libros de referencia como “El Retorno ” “El tercer ojo” “Isis sin Velo” y algunas órdenes esotéricas como los rosacruces o masones que estructuraban el conocimiento transreligioso y nos facilitaban una salida de los catecismos que habíamos ya negado; era lo que teníamos, conocimiento laico sin el barniz de la religión y de nosotros salía el amor por el conocimiento. Yo me empapaba de todo lo que me hiciera recorrer el mundo buscándome y buscando el conocimiento; hasta que nos encontramos con oriente y, al descubrirlo, pudimos a su vez dejar salir la parte contemplativa y profunda que había dentro de nosotros.

“el ser humano tiene dentro el precioso tesoro de la libertad, de lo esencial, del despertar, de la Unidad de Consciencia”

M.C. – ¿Qué sentido tiene vivir entregado a un ideal? ¿Existen los ideales?

J. M. – Normalmente los ideales son carencia de ideas. Alguien que ha sido maltratado puede que tenga el ideal de la justicia. Son pequeñas compensaciones que tiene nuestra personalidad cuando hay una determinada carencia. Aunque a veces son motores hermosos que pueden conducirnos a visiones muy bonitas y nobles, es mejor atravesarlos. Yo diría que el ser humano tiene dentro el precioso tesoro de la libertad, de lo esencial, del despertar, de la Unidad de Consciencia. Escapar de la mente dual, de la mente separada y de esa sensación ansiosa que conlleva la identificación con el ego, es para todos algo inherente y el juego consiste precisamente en descubrirlo. Todo ser humano, tarde o temprano, acaba conectando, a través de diferentes caminos, con una vía de salida de esta cápsula llamada Yo, para entrar en la Unidad o la Totalidad, que a veces se nos da a ratitos, y nos sirve de guía para darnos cuenta de que lo que estamos siguiendo no es una utopía sino una realidad vivencial.

Estos estados de consciencia transpersonales, en los que abandonamos, por momentos, la cápsula egoica, son avanzadillas de la humanidad. Igual que han existido iniciados que son avanzadillas de la humanidad (Jesús, Lao Tse, Buda, Patanjali, Rama...) Igualmente, estos estados son avanzadilla de un estado que se avecina; son un salto importante de Consciencia. Estamos en ese viaje.

M.C. – Siempre digo que eres un verdadero Yogui precisamente por estar cumpliendo con tu Dharma; por vivir en profunda sintonía con tu camino; por la entrega incondicional a los demás; por haber convertido tu vida en un proyecto que mira a la comprensión del ser humano en todas sus dimensiones ¿Crees que estamos, hoy en día, preparados para viajar a nuestra esencia? ¿En qué consiste este viaje?

J. M. – Es el viaje de la Consciencia; el camino iniciático del héroe, en el que este héroe es el alma que deja atrás muchas seguridades y cosas conocidas, y se lanza al abismo del descubrimiento, al “bosque” de los cuentos lleno de peligros, donde nos encontramos con muchas programaciones del subconsciente. Atravesar la mente, el proceso kármico que el ser humano tiene en su búsqueda es una peregrinación, un camino precioso. Es un camino que hoy se hace en el mundo que le toca vivir a cada uno. Ya no es algo que aísla, como hacían los antiguos eremitas, sino que cada cual lo vive tomando consciencia paulatina de que detrás de las apariencias hay un algo mucho más profundo. ¿Cómo se hace? Profundizando; desde lo profundo pasan muchas cosas y se pacifica nuestro alrededor, a veces muy tormentoso, simplemente conectando con un nivel más profundo que el habitual estado superficial que vivimos.

“El desencanto y la decepción forman parte del juego del mundo, son grandes avenidas hacia una realidad más honda; son visitas sagradas”

M.C. – ¿Qué le espera al mundo José María?

J. M. – Soy totalmente positivo. Vamos al Despertar. Pareciera que el mundo ha perdido los valores más profundos, que hay un materialismo total, un egoísmo a ultranza donde los líderes filosóficos son grandes almacenes o los ídolos son deportistas o gente con dinero. Todo esto da la impresión de que nos dirigimos al hoyo más profundo y de que es una situación terrible. Y sin embargo junto a este desencanto primordial, basado en una realidad que huye del encuentro con lo esencial, hay otras corrientes simultáneas muy potentes; la fuerza del Despertar. Es una fuerza que en las crisis se convierte en grandes oportunidades para las personas “rotas” que son visitadas por lo que yo llamo el “ángel negro”, la pérdida, el dolor, la muerte o circunstancias de gran sufrimiento. Todo ello hace que el ser humano se deconstruya y de esa demolición siempre surge una actitud más rendida, más humilde, más aceptada, más hermosa y más próxima a la verdad. El desencanto y la decepción forman parte del juego del mundo, son grandes avenidas hacia una realidad más honda; son visitas sagradas. Bienvenidos el desencanto y la decepción.

- ***Puedes encontrar a José María Doria en www.escuelatranspersonal.com***